



Diálogos acerca de la filosofía y la historia

Hume y los pensadores de la antigüedad

SOFÍA CALVENTE

Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias de la Educación

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata

A lo largo de la obra de David Hume encontramos menciones a distintos pensadores de la antigüedad, ya sea para discutir con sus posturas, rescatar ciertos aspectos de su pensamiento o valerse de ellos como fuentes para desarrollar sus propias ideas. Este diálogo con los pensadores antiguos se hace presente tanto en sus trabajos filosóficos como en aquellos en los que se ocupa de la historia. En esta ocasión, nos interesa reflexionar sobre la evaluación que realiza Hume acerca de los filósofos e historiadores del pasado. Esto nos llevará a detenernos, en primer lugar, en el modo en que piensa la relación entre el oficio del historiador y el del filósofo, que él mismo conjugó a lo largo de toda su vida.

El filósofo y el historiador

Hume sostiene que tanto la historia como la filosofía tienen como motivación originaria una misma pasión, que es la curiosidad¹ y también comparten un mismo fin, que consiste en alcanzar un conocimiento lo más acabado posible de la naturaleza humana. Esto se debe a que considera que existe una gran uniformidad en las acciones de los hombres en todas las épocas y naciones, lo que le permite concluir que la naturaleza humana ha permanecido igual a lo largo del tiempo en lo que respecta a sus principios y operaciones, al menos hasta donde la experiencia histórica nos ha mostrado hasta el momento.²

¹ Cfr. Hume, D. (2000), *A Treatise of Human Nature: Critical Edition*. D. F. Norton & M. J. Norton (eds.), Oxford: Clarendon Press, Book 2, Part 3, Section 10. En adelante nos referiremos a esta obra como T y las citas se harán indicando libro, parte, sección y paginación de la edición canónica de Selby-Bigge (con la abreviatura SB) y "Of the Study of History" en Hume, D. (1987), *Essays Moral, Political and Literary*. E. Miller (ed.), Indianapolis: Liberty Fund, p. 564. En adelante nos referiremos a esta obra como ESSY, indicando nombre del ensayo y número de página.

² Cfr. Hume, D. (1999), *An Enquiry concerning Human Understanding*. T. L. Beauchamp (ed.), Oxford: Oxford University Press, Section 8, paragraph 7, p. 150. En adelante nos referiremos a esta obra como EHU y las citas se harán indicando sección, número de párrafo y número de página.



También pueden encontrarse puntos en común en cuanto al método que usan ambas disciplinas, ya que el historiador se vale del método experimental al igual que el filósofo. Hume señala que los registros de hechos históricos tales como relatos de batallas, revoluciones o intrigas pueden tomarse como colecciones de experiencias a partir de las cuales realizar generalizaciones para establecer principios o leyes generales del desarrollo de las distintas sociedades a lo largo del tiempo.

Sin embargo, es necesario aclarar que la uniformidad que Hume encuentra en los principios de la acción humana no es absoluta, como tampoco lo es la que puede observarse en las operaciones de la naturaleza. Debido a que la historia pertenece al ámbito de las cuestiones de hecho, las conclusiones a las que podemos arribar en este ámbito sólo se establecen a partir de un cierto grado de probabilidad.³ Por ese motivo, las leyes que pueden formularse en la historia tienen el mismo carácter que las leyes naturales, es decir que se apoyan en una experiencia consistente y uniforme, pero no exenta de la aparición de casos contrarios. Pueden entenderse como causas generales que funcionan bajo condiciones particulares, y son formuladas retrospectivamente, es decir, luego de que los hechos tuvieron lugar, pero no siempre es posible apelar a explicaciones legaliformes en esta disciplina porque las circunstancias humanas son altamente cambiantes. Desde esta perspectiva, es comprensible que Hume no adhiriera a una idea de progreso necesario como así tampoco a la de una necesaria decadencia de la humanidad, ya que no es posible plantear la existencia de causas finales para el desarrollo de la historia. Aún en el caso de que existieran, su conocimiento no estaría al alcance de nuestro limitado entendimiento.⁴

La diversidad que manifiesta la conducta humana obedece a las diferentes costumbres y a la educación de cada sociedad a lo largo de su historia. Estos son los factores determinantes que van moldeando la mente humana desde la infancia hasta forjar un carácter particular.⁵ Por lo tanto, si bien Hume considera que existe una naturaleza humana ahistórica, sus manifestaciones a lo largo del tiempo y en distintos lugares ha sido y es variable y compleja.⁶

Un segundo punto en común entre el método histórico y el filosófico es que la narración histórica se vale de los principios de asociación formulados en el *Tratado*

³ Cfr. Mossner, E. C. (1949), "Hume and the Ancient – Modern Controversy, 1725-1752: A Study in Creative Scepticism", *The University of Texas Studies in English* 28, pp. 139-153.

⁴ Cfr. Mossner, "Hume and the Ancient – Modern Controversy", p. 142, 147, 149 y 151. También, Rosales Rodríguez, A. (2005), "Ilustración y progreso en David Hume", *Logos. Anales del seminario de Metafísica*, 38, pp. 117-141.

⁵ Cfr. EHU 8.11, p. 152.

⁶ Cfr. Emerson, R. (2009), "Hume's Histories", *Essays on David Hume, Medical Men and the Scottish Enlightenment*, Surrey: Ashgate.



de la naturaleza humana para establecer un vínculo entre los eventos relatados. Hume apela a la contigüidad en el tiempo y el espacio al narrar todos los hechos sucedidos en un lugar particular y en cierto período de tiempo a partir de un determinado designio o intencionalidad que como historiador busca conferirle a su relato, lo que le otorga unidad a los acontecimientos seleccionados. Pero el tipo de conexión que más frecuentemente usa es la causalidad: trata de encontrar cuáles son los principios y consecuencias de los eventos de los que se ocupa. Cuanto mejor pueda reconstruirse la cadena causal entre los distintos acontecimientos, más credibilidad tendrá un relato histórico.⁷ Sin embargo, en algunos casos no se encuentran las causas y en otros, sólo es posible formular conjeturas para suplir lo que no se puede establecer por medio de hechos concretos.

Un último punto en común es la actitud escéptica mitigada que Hume mantiene tanto cuando ocupa el rol de filósofo como cuando se aboca a la tarea de hacer historia. En ambos casos, por las mismas razones: si un testimonio histórico o un razonamiento filosófico se alejan de lo que la experiencia nos enseña sobre la naturaleza humana, es necesario dudar. Pero hay que tener presente que el escepticismo en uno y otro ámbito reviste ciertas características particulares: en la filosofía, se cuestiona fundamentalmente la confiabilidad de la percepción sensorial y la capacidad de la razón para acceder a cierto tipo de conocimientos, mientras que en la historia se duda de la credibilidad de los testimonios a partir de los cuales los historiadores establecen los hechos.⁸

Esta cuestión revela diferencias en el tratamiento de las fuentes históricas y las filosóficas. La tarea del historiador consiste en establecer hechos con la mayor precisión posible por medio de la evidencia que ha perdurado de otros momentos históricos. Con este propósito, Hume toma como fuentes los relatos de historiadores antiguos y otros documentos tales como biografías, tratados de geografía, discursos, cartas y tratados de agricultura.⁹ Sin embargo, lo que encuentra frecuentemente en las narraciones históricas antiguas es inexactitud y contradicción, o bien una mezcla entre acontecimientos históricos y mitología.¹⁰ Por ese motivo, una parte impor-

⁷ Cfr. EHU 3.9, p. 103.

⁸ Cfr. Perinetti, D.(2006), "Philosophical reflection on History" en Haakonsen, K. (ed.), *The Cambridge History of Eighteenth-Century Philosophy*, New York: Cambridge University Press, pp. 1107-1140.

⁹ El primer texto donde Hume se vale de la evidencia histórica como fundamento para su argumentación antes que como una mera referencia para apoyar su punto de vista filosófico es el ensayo "Of the Populousness of Antient Nations", publicado por primera vez en 1754. Cfr. Baumstark, M. (2007), *David Hume. The Making of a Philosophical Historian. A reconsideration*, University of Edinburgh: Tesis doctoral, p. 79.

¹⁰ Cfr. ESSY, 'Of the Populousness of Antient Nations', p. 421.



tante de la tarea del historiador consiste en hacer una adecuada evaluación de esas fuentes para determinar su confiabilidad y verosimilitud.¹¹

En este sentido, propone una serie de parámetros para establecer la credibilidad de un testimonio dado.¹² En líneas generales, la metodología que plantea se relaciona con los principios del razonamiento probable: debemos confrontar los relatos con otros testimonios bien establecidos y también con nuestra experiencia para determinar si la conjunción entre un tipo particular de relato y una determinada clase de hecho ha sido constante o variable.¹³ Según el grado de uniformidad de la relación, consideraremos el resultado que arroje como una prueba o bien le conferiremos un nivel determinado de probabilidad.

Otro elemento que aporta a la credibilidad tiene que ver con determinar la coherencia interna de una narración, es decir, si los hechos que se relatan resultan proporcionales a las causas que se les atribuyen. Además, cuando existe la posibilidad de confrontar dos narraciones -incluso contrapuestas- de un mismo suceso, es factible extraer conclusiones con un mayor grado de confiabilidad. Esta tarea se ve facilitada para el historiador moderno, quien gracias a la imprenta puede tener a disposición una amplia variedad de fuentes, mientras que los historiadores antiguos muchas veces no pudieron tener acceso a otros relatos, por eso Hume disculpa en cierta medida sus imprecisiones.¹⁴ Sin embargo, considera que no es excusable la mezcla que muchos de los pensadores de la antigüedad hicieron entre hechos y elementos míticos, y eso lo lleva a realizar una distinción entre fuentes confiables y no confiables. En ese sentido, señala a Tucídides como el iniciador de la disciplina histórica propiamente dicha, ya que antes de él, todas las narraciones estaban entremezcladas con fábulas.¹⁵

La semejanza y la coherencia con la propia experiencia funcionan también como criterio, dado que, como hemos visto, Hume parte de la premisa de que los principios y operaciones de la naturaleza humana han mostrado mantenerse iguales a lo largo de la historia. Entonces, lo que la experiencia nos enseña ahora también es lícito de confrontarse con hechos que ocurrieron en otro momento y lugar. Esto puede llevarnos incluso a priorizar nuestra propia razón crítica por encima de una

¹¹ Cfr. Baumstark, M. *The Making of a Philosophical Historian*, pp. 84-92 y Emerson, R. "Hume's Histories", p. 130.

¹² Cfr., por ejemplo, T 2.3.1, SB 405 y EHU 10. 5, 15 23 y 36. Varios de estos parámetros fueron compartidos también por otros pensadores de la época, a los que Darío Perinetti denomina "pirrónicos históricos". Cfr. "Philosophical reflection on History", pp. 1108 - 1117.

¹³ Cfr. T 2.3.1, SB 404-405 y EHU 10.6.

¹⁴ Cfr. ESSY, 'Of the Populousness of Antient Nations', p. 422.

¹⁵ Cfr. EHU 8.8, p. 151.



fuentes antiguas si vemos que lo que se relata en ellas se aleja de los límites de la naturaleza y la experiencia.¹⁶

Esta postura desafía la concepción que sostenían otros pensadores de la época, quienes consideraban que la autoridad de los historiadores antiguos no podía ser cuestionada porque habían sido testigos de los acontecimientos narrados o bien habían tenido acceso a fuentes primarias, por ende su testimonio era más verosímil que la reconstrucción que podía hacer un historiador moderno, ya que se encontraban más cerca cronológicamente de los hechos.¹⁷ Para Hume, en cambio, los historiadores modernos estaban en una mejor posición para evaluar los relatos de la antigüedad, gracias a las herramientas críticas que tenían a su alcance y que acabamos de mencionar.

Haciendo un balance entre el método histórico y el filosófico, Hume afirma que no hay razonamiento que pueda contraponerse a un hecho.¹⁸ Por lo tanto, la autoridad de un hecho bien establecido es superior a la de cualquier especulación, por más bien justificada que esté. Desde esta perspectiva, la investigación histórica se ubica por encima de la reflexión filosófica. Sin embargo, como hemos visto, no siempre es posible establecer los hechos con precisión, ya sea porque no hay suficiente información que pueda extraerse de los testimonios que se conservan o porque éstos no resultan completamente confiables. En ese caso, entonces, recomienda complementar la investigación de los hechos con la de las causas, que se realiza por medio de inferencias a partir de reglas generales que se han extraído de la experiencia en torno al comportamiento político, cultural, económico y social de los hombres.¹⁹ Este tipo de investigación implica ya ejercer una tarea de corte filosófico antes que estrictamente histórico.

Como dijimos al comienzo de este apartado, tanto la historia como la filosofía se encuentran comprendidas en el proyecto general que guía toda la obra de Hume y que consiste en el conocimiento de la naturaleza humana. Ambas disciplinas se complementan en varios sentidos: la filosofía tiene una visión abstracta y general de los objetos porque los contempla desde el gabinete, mientras que la historia los observa en contexto, desde un punto de vista particular, lo que permite evaluar mejor si las acciones y motivos de los hombres son viciosos o virtuosos. La historia posibilita la confirmación de los argumentos filosóficos en torno de los principios y meca-

¹⁶ Cfr. ESSY, 'Of the Populousness of Antient Nations', variant reading, p. 641. Además, EHU 8.8, p. 151.

¹⁷ Cfr. Baumstark, M. *David Hume. The Making of a Philosophical Historian*, pp. 85-86.

¹⁸ Cfr. ESSY, 'Of the Populousness of Antient Nations', p. 421.

¹⁹ Cfr. ESSY, "Of the National Characters", p. 198 y también Mossner, E. C. "Hume and the Ancient-Modern Controversy."



nismos que rigen nuestra mente y que se traslucen en las acciones individuales y sociales, porque pone en perspectiva los hechos. Finalmente, nos lleva a ampliar nuestra experiencia, porque nos permite acceder a lugares remotos y tiempos pasados, acrecentando así enormemente el conocimiento que podríamos obtener sólo a partir de nuestra corta existencia.²⁰

Hipótesis y ficciones

Podemos preguntarnos ahora desde qué perspectiva Hume evalúa a las fuentes filosóficas de las que se vale. En líneas generales, a la hora de discutir con los distintos filósofos de la antigüedad, lo hace desde un lugar, por decirlo de alguna manera, ahistórico, centrado en los argumentos que construyen para dar cuenta de distintos fenómenos. Por lo tanto el criterio para evaluarlos se vincula con su propia concepción de la filosofía, y consiste en la relación con la experiencia y la posibilidad de llevar a la práctica las doctrinas propuestas.

Hume se acercó a la lectura de autores clásicos como Cicerón, Séneca y Plutarco cuando estaba en la universidad, a raíz de su aversión por la metafísica.²¹ En contrapartida, se esforzó por adoptar la concepción de la filosofía de los autores latinos, que consistía en buscar mejorar no sólo la razón y el entendimiento sino también la voluntad y el temperamento. Sin embargo, llegó a la conclusión de que la filosofía moral de los autores que había estado leyendo compartía el mismo problema que la filosofía natural de la antigüedad, que consistía en su carácter completamente hipotético. Sus esquemas de virtud se basaban en la imaginación, sin tomar en consideración a la experiencia y la naturaleza humana.²²

Esta crítica aparece ya en el primer texto que se conserva de Hume: "An Historical Essay on Chivalry and Modern Honour", donde objeta la tendencia de los filósofos a erigir reglas de conducta alejadas de la naturaleza y la práctica cotidiana, sin tomar como guía a la razón y la experiencia. Por esos motivos, los parámetros morales que establecen resultan inalcanzables para nuestras facultades.²³

²⁰ Cfr. EHU 9. 5, n20. Además, cfr. ESSY, "Of the Study of History," pp. 566-567.

²¹ Cfr. Hume, D. (1932), *The Letters of David Hume*. J. Y. T. Grieg (ed.) Oxford: Clarendon Press, volumen 1, carta Nº 3, p. 13. En adelante nos referiremos a esta obra como TLDH y citaremos siguiendo la edición de Grieg, mencionando volumen, número de carta y página.

²² Cfr. TLDH 1, Nº 3, p. 16.

²³ Cfr. Hume, D. (1947), "An Historical Essay on Chivalry and Modern Honour", en Mossner, E. C., "David Hume's 'An Historical Essay on Chivalry and Modern Honour'", *Philology* 45, pp. 54-60.



Por otra parte, encontramos en el *Tratado de la naturaleza humana* una observación semejante aunque referida a cuestiones de índole ontológica, ya que Hume critica a Aristóteles y sus seguidores por inventar entidades ficticias tales como las formas sustanciales, los accidentes y las cualidades ocultas como un modo de subsanar su incertidumbre ante un fenómeno que los desorienta. Hume señala que el origen de estas ficciones es la imaginación antes que la razón y la experiencia, ya que necesitamos fingir que hay un principio de unión entre las cualidades que percibimos, lo que nos hace remitirlas a una entidad que denominamos “sustancia”, aunque ese término en sí mismo resulte ininteligible y su existencia no pueda ser comprobada por medio de la experiencia.

Por otra parte, aunque Hume se autodefine como escéptico, también formula una crítica a Sexto Empírico y sus seguidores por proponer una doctrina que si bien es irrefutable desde el punto de vista teórico, resulta imposible de ser llevada a la práctica, por lo que a la hora de “salir del gabinete”, hasta el mismo pirrónico debe hacer a un lado los principios que postula. Hume rescata de la actitud escéptica la necesidad de ceñir nuestras investigaciones a los temas que se adecuan la limitada capacidad del entendimiento humano, lo que restringe los vuelos e invenciones de la imaginación, pero condena su inflexibilidad en la vida cotidiana, donde actuamos, razonamos y creemos a pesar de que no podamos alcanzar la certeza ni disolver la duda en todos los ámbitos.²⁴

En definitiva, plantea una evaluación de las fuentes filosóficas antiguas a partir de criterios vinculados con lo empírico y la acción. Aquello que no puede ser observado en la experiencia o que no puede ser puesto en práctica, no resulta admisible para su concepción de la filosofía, a la que define como “nada más que reflexiones acerca de la vida cotidiana, sistematizadas y corregidas.”²⁵

Referencias bibliográficas

- Amoh, Y.** (2005), “The ancient-modern controversy in the Scottish Enlightenment”, en Sakamoto, T. y Tanaka, H. (eds.) *The Rise of Political Economy in the Scottish Enlightenment*, Londres y New York: Routledge, pp. 69-85.
- Baumstark, M.** (2007), *David Hume. The Making of a Philosophical Historian. A reconsideration*, Tesis doctoral: University of Edinburgh.

²⁴ Cfr. EHU 12. 21-25, pp. 206-209.

²⁵ Cfr. EHU 12. 25, p. 208.



- Baumstark, M.** (2010), "Hume's Reading of the Classics at Ninewells, 1749-51", *The Journal of Scottish Philosophy* 8: 63-77.
- Emerson, R.** (2009), *Essays on David Hume, Medical Men and the Scottish Enlightenment*. Surrey: Ashgate.
- Hume, D.** (1947), "An Historical Essay on Chivalry and Modern Honour" en Mossner, E. C. "David Hume's 'An Historical Essay on Chivalry and Modern Honour'", *Philology*. 45: 54-60.
- Hume, D.** (2000), *A Treatise of Human Nature: Critical Edition*. D. F. Norton & M. J. Norton (eds.) Oxford: Clarendon Press.
- Hume, D.** (1999), *An Enquiry concerning Human Understanding*. T. L. Beauchamp (ed.) Oxford: Oxford University Press.
- Hume, D.** (1987), *Essays Moral, Political and Literary*. E. Miller (ed.) Indianapolis: Liberty Fund.
- Hume, D.** (1932), *The Letters of David Hume*. J. Y. T. Grieg (ed). Oxford: Clarendon Press
- Mossner, E. C.** (1949), "Hume and the Ancient – Modern Controversy, 1725-1752: A Study in Creative Scepticism", *The University of Texas Studies in English* 28: 139-153.
- Perinetti, D.** (2006), "Philosophical reflection on History", en Haakonsen, K. (ed.), *The Cambridge History of Eighteenth-Century Philosophy*. New York: Cambridge University Press, pp. 1107-1140.
- Rosales Rodríguez, A.** (2005), "Ilustración y progreso en David Hume", *Logos. Anales del seminario de Metafísica* 38: 117-141.
- Stewart, M. A.** (2005), "Hume's Intellectual Development, 1711-1752" en Frasca Spada, M. y Kail, P. J. I. (eds.), *Impressions of Hume*. Oxford y New York: Oxford University